

MILENIO Y MEMORIA V

***MUSEOS, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
PARA LA HISTORIA DE LA CIENCIA***

Museos, archivos y bibliotecas para la historia de la ciencia : Milenio y Memoria V :
Congreso Internacional Europa-América / Abel Luis Agüero ... [et al.] ;
coordinación

general de Celina A. Lértora Mendoza. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires :

FEPAI, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4483-41-6

1. Historia de la Ciencia. I. Agüero, Abel Luis. II. Lértora Mendoza, Celina A.,
coord.

CDD 306.45

Comisión Académica

Abel L. Agüero (Argentina)

Ana María Alfonso-Goldfarb (Brasil)

Marcia Ferraz (Brasil)

Ana María Huerta (México)

Ana Luisa Janeira (Portugal)

Gregorio Piaia (Italia)

María Cristina Vera (Argentina)

Carlos Viesca (México)

© Queda hecho el depósito que marca la ley 11.923

F.E.P.A.I.

Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano

Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E – Buenos Aires

E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

Celina A. Lértora Mendoza
(Coordinadora)

MILENIO Y MEMORIA V
CONGRESO INTERNACIONAL
EUROPA – AMÉRICA

MUSEOS, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
PARA LA HISTORIA DE LA CIENCIA



Buenos Aires
Ediciones F.E.P.A.I.

muchísimo valor y muy poco conocido. Finalmente Gabriel Madriz Sojo y Ronald Díaz Bolaños, muestran la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano y sus aportes para la investigación histórica de la ciencia en Costa Rica, constituyendo este trabajo un complemento del relativo al Archivo Histórico.

En este Congreso hubo también una exposición, tal como sucedió en todos los anteriores. Las peculiaridades de la convocatoria en tiempos pandémicos obligaron a redimensionar y reacomodar los materiales de que ya disponíamos, de todo lo cual se da cuenta en la **Sección Exposición online** de estas *Actas*, conteniendo la explicación de lo realizado y algunas imágenes de nuestra del material que se encuentra online.

Como en todos los Congresos, se ha incorporado una **Sección de Homenajes**. En primer lugar, al inaugurar la Sección de Archivos, he querido hacer un homenaje en nombre de FEPAI, al Dr. Aurelio Tanodi, por su inmenso aporte a la archivística latinoamericana y al apoyo que siempre brindó a estas actividades en la Fundación, especialmente la importante Exposición realizada en Buenos Aires, en 1992, con motivo de la celebración del Quinto Centenario y con el apoyo de la OEA. Completamos el homenaje con la transcripción del escrito que él redactó para el Catálogo de dicha exposición y que expresa en un conciso y profundo resumen, el sentido de los repositorios archivísticos como “memoria y conciencia de los pueblos”.

Además, un grupo de participantes, tanto de esta serie como de otros proyectos relativos a la historia de la ciencia latinoamericana, en particular el proyecto Geonaturalia, hemos querido rendir un homenaje a Flora Solano Chaves, una colega muy querida, que ha trabajado muchísimo y ha aportado resultados esenciales para la historia de la ciencia en Costa Rica, no solo la meteorología, sino otras áreas y sus vinculaciones con el desarrollo de la región centroamericana. Para ello, además de realizar una reunión especial, se han recogido varios testimonios que completamos con un texto de ella misma, ilustrativo de su trabajo.

Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano y sus aportes para la investigación histórica de la ciencia en Costa Rica

*Gabriel Madriz Sojo
Ronald Díaz Bolaños*

Ronald Díaz Bolaños. Buenas tardes, me corresponde hacer la presentación efectivamente. Vamos a enfocarnos en dos centros de documentación. Uno que es la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano (BNMOL) de Costa Rica y el otro que es el Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel (AHABAT); que si bien es cierto son instituciones que tienen documentos de distintos campos, hay dentro de sus repositorios algunos relacionados con el quehacer histórico-científico en el caso de Costa Rica.

Entonces le voy a dar la palabra a Gabriel para que nos presente la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano. Después, hablaré sobre la parte científica y después seguimos con Luis Romero, con lo que es el desarrollo institucional del Archivo Arquidiocesano y me referiré a lo que es la documentación científica contenida en él.

Gabriel Madriz Sojo. Muchas gracias por el espacio. La Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano (BNMOL) surge en un contexto institucional de grandes reformas en la Costa Rica decimonónica. Particularmente, en lo que se conoce como la primera fase de la modernización del Estado liberal costarricense (1880-1889), en la cual, tanto se da la invención de la nación costarricense, como se forja toda una identidad en torno a la Campaña Nacional contra los filibusteros de 1856. También, se da un impulso decisivo a la alfabetización de la población, se delimita la esfera de influencia de la Iglesia, y se crea una institucionalidad que permea la producción y el acervo

de conocimiento¹. Como por ejemplo, con la creación del Museo Nacional (1887) o del Instituto Físico-Geográfico (1888)².

Para entonces, se evidencia una intención del Estado costarricense de enfatizar el papel de la ciencia como eje de aprendizaje, promoviendo una enseñanza laica y, en términos pedagógicos, que no estuviera dominada por la memorización y el castigo, sino más bien por métodos intuitivos, experimentales, positivistas e inculcando la especulación³. Esto sobre todo a nivel del modelo de primaria y secundaria que se fortalece en este período con el aporte reformista del Secretario de Instrucción Pública Mauro Fernández Acuña (1843-1905), en una época de grandes resistencias sociales debido a que el modelo educativo, en palabras de Iván Molina, “desafió las creencias y visiones de mundo de la mayoría de la población”⁴, ligadas con las interpretaciones clericales⁵.

Ya desde la década de 1870, la Universidad de Santo Tomás se había quedado al margen de los principales avances científicos y académicos de la época⁶, parte de lo que significó su cierre en 1888 y lo que permitió que su biblioteca universitaria fuera la base de la Biblioteca Nacional en el mismo año. Así, la fundación de esta Biblioteca se afianza durante el gobierno de

¹ Iván Molina Jiménez, “Don Ricardo Jiménez en un carrusel. La cultura popular y la identidad costarricense (1880- 1914)”, en *Temas de nuestra América*, Heredia, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional, n. 25, 1996: 65-67.

² Rafael Cuevas Molina, “La cultura en Costa Rica”, *Revista Parlamentaria*, vol.6, n. 2, 1998, p. 153.

³ Ivan Molina Jiménez, “La educación en Costa Rica de la época colonial al presente”, San José, PEN-EDUPUC, 2016, p. 138.

⁴ Iván Molina Jiménez, “Reforma educativa y resistencia ciudadana en la Costa Rica de finales e siglo XIX”, *Secuencia Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n. 90, 2014: s.p.

⁵ Molina, “La educación en Costa Rica”, pp. 143-145.

⁶ Molina, “La educación en Costa Rica”, pp. 123-128.

Bernardo Soto Alfaro (1885-1890), mediante el acuerdo 231 del 13 de setiembre que fue publicado el 13 de octubre ese mismo año de 1888⁷.



Figura 1. Fachada del edificio que ocupó la sede de la Universidad de Santo Tomás⁸

⁷ SINABI, “Los primeros 30 años de la Biblioteca Nacional 1888-1920”, <https://www.sinabi.go.cr/exhibiciones/subportales%20tematicos/historia%20de%20la%20biblioteca%20nacional/index.aspx#.YkbFjC8lNQI>.

⁸ Archivo Nacional de Costa Rica, Fotografías, 2047. El edificio que albergó a la Universidad de Santo Tomás fue ocupado posteriormente por la Escuela de Bellas Artes, el Registro Público y el Archivo Nacional, ubicado en el centro de la ciudad de San José (Avenida 2 calle 3). Fue demolido hacia el año 1958 y en su lugar hoy día se encuentra la sede del Ministerio de Hacienda, anteriormente ocupada por el

Dentro de los antecedentes de la biblioteca destaca el Archivo de Rezagos (1882) que reunía todas las publicaciones de las instituciones de gobierno y la Oficina de Depósito y Canje (1887) que conservaba y distribuía publicaciones tanto nacionales como extranjeras. También, esta última realizaba el canje de libros y folletos, memorias y periódicos entre Costa Rica y otros países; y además, centralizaba el resguardo de las publicaciones del Archivo anterior con un porcentaje de aquellas que fueron impresas por el Gobierno y otras recibidas en los Ministerios que se prestaban a estos cuando se requerían⁹.

En 1890 con los esfuerzos del educador Miguel Obregón Lizano (1861-1935)¹⁰, quien más adelante en 1959 fue declarado Benemérito de la Patria por sus esfuerzos en la conformación de esta Biblioteca y de otras a nivel provincial y eventualmente por ser artífice e impulsor de un Reglamento General de Bibliotecas (creado mediante el acuerdo 197 del 18 de abril de 1890), se dio la apertura de la Biblioteca Nacional en un local cercano al Mercado de Abastos en San José (capital de Costa Rica) con alrededor de 43000 ejemplares. De estos solamente 7000 estuvieron accesibles al público y el resto no se encontraban catalogados para entonces¹¹.

A continuación, se muestran algunas fotografías del edificio de la Biblioteca Nacional erigido en 1907 (Figura 2), el cual se mantuvo más de cincuenta años en pie, y el que fue demolido y posteriormente convertido en

desaparecido Banco Anglo Costarricense. La imagen fue fotografiada aproximadamente hacia 1922 y reproducida en el Archivo Nacional en 1985.

⁹ SINABI, “Los primeros 30 años”, s.p.

¹⁰ “El señor Obregón fungió como Director General entre 1890 y 1915, puesto que ocupó ad honorem; como reconocimiento a su labor de más de 17 años, la Biblioteca Nacional lleva su nombre”. SINABI, “Reseña histórica: Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI)”

https://www.sinabi.go.cr/bibliotecas/sistema_nacional_bibliotecas.aspx#HERMES_TABS_1_4.

¹¹ SINABI, “Los primeros 30 años”, s.p.

un vulgar parqueo durante el gobierno de José Joaquín Trejos (1966-1970)¹². Lo anterior, es consecuente con una tendencia histórica y ya recurrente en los gobernantes costarricenses del siglo XIX y siglo XX, de optar por desmantelamiento de edificios emblemáticos que constituyeron lo que hoy día se intenta recuperar como “Centro Histórico” de San José (es decir, parte del patrimonio arquitectónico costarricense)¹³.

Según el periodista Enrique Villalobos:

“El edificio de la biblioteca era una belleza, estaba hecho de piedra labrada y de dos pisos, con amplios ventanales, de dos hojas. Un majestuoso vestíbulo dividía las dos alas que poseía [...]. Había varias mesas pequeñas, redondas, y sillas. [...]. La única condición era que [se] debía leer los libros en la sala de lectura; no existía el préstamo a domicilio”¹⁴.

¹² Enrique Villalobos Quirós, “El amor por la lectura y la antigua Biblioteca Nacional”, en *Primera Plana*, 8 de mayo de 2018, s.p., https://www.primeraplana.or.cr/es/Criterium/El_amor_por_la_lectura_y_la_antigua_Biblioteca_Nacional/.

¹³ Municipalidad de San José, Instituto Tecnológico de Costa Rica, *Plan de Acción Para el Centro Histórico de San José 2015-2021*, San José, TEC, 2015, pp. 5-8.

¹⁴ Villalobos, “El amor por la lectura”, s.p.

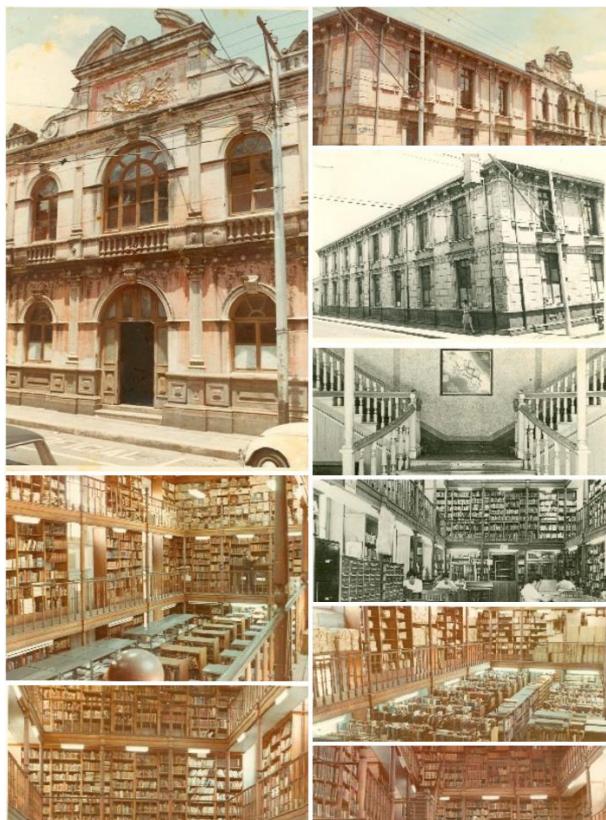


Figura 2. Collage fotográfico del edificio de la Biblioteca Nacional (1907-1971)¹⁵

Más adelante, en 1971, la Dirección General de Bibliotecas se establece como un programa del Ministerio de Cultura y Juventud, institución creada un año antes, durante el segundo gobierno constitucional de José Figueres Ferrer

¹⁵ SINABI, “Fotos del edificio anterior de la Biblioteca Nacional”, 2021, <http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/fotos/BibliotecaNacionalAntigua.aspx#.YkdCUS8INQI>.

(1970-1974). Con esto, se le da una nueva orientación a la biblioteca, tendiente al fomento del “desarrollo cultural, social e intelectual de los ciudadanos mediante la oferta de servicios de información acordes a los requerimientos del momento”¹⁶. Por lo que la Biblioteca actualiza su acervo documental, el cual llega a ser más voluminoso, con una serie de colecciones especiales, un vasto registro bibliográfico disponible y nuevos servicios al público, lo que condiciona el traslado de la Biblioteca a un nuevo inmueble.

En seguida, se ofrecen algunas fotografías del nuevo edificio de la BNMOL, establecido desde 1971 al costado norte del Parque Nacional (San José, Costa Rica), remozado en varias ocasiones y el cual se mantiene hasta la fecha (Figura 3).

Continuamente, es en el año 2000 que se consolida propiamente el Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI), mediante el decreto Decreto N° 23382-C del 13 de enero, con el que la BNMOL se agrupa en una red de bibliotecas diseminadas en todo Costa Rica y se modernizan muchos de los servicios ofrecidos al público constarricense¹⁷. Estos, hoy en día, se ofrecen de forma tanto presencial en el nuevo edificio, como virtual a través del portal www.sinabi.go.cr. De hecho, la intermediación bibliotecaria en el seno de la BNMOL y del resto de las bibliotecas del SINABI han experimentado un gradual proceso de virtualización previo a pandemia por COVID-19, lo cual le ha permitido adaptarse de una forma efectiva a las necesidades informativas de los usuarios en general, y particularmente de los investigadores y estudiantes.

En cuanto a dichos servicios, el SINABI sirve de depósito legal de publicaciones y cuenta con un bibliobús desde el año 2004 para el fomento de la lectura y actividades culturales a través de visitas a “regiones con menos oportunidades de acceso a la recreación, a la cultura y a la información”¹⁸.

¹⁶ SINABI, “Reseña histórica”, s.p.

¹⁷ SINABI, “Reseña histórica”, s.p.

¹⁸ SINABI, “Bibliobús”, 2021, <https://www.sinabi.go.cr/servicios/bibliobus.aspx>.

Particularmente, la BNMOL ofrece el préstamo en sala (libros, revistas y periódicos) al público e interbibliotecario, dispone de salas de lectura y cómputo con acceso a internet, organiza cursos y capacitaciones multitemáticas. Esta tiene toda una adaptación a usuarios especiales (con rampas, ascensores, equipos y atención personalizada)¹⁹ y servicios específicos a investigadores, como el préstamo de colecciones especiales (documentos publicados antes de 1950, los que en parte se han digitalizado y otros que se prestan en físico bajo consultas excepcionales), también atenciones personalizadas al solicitar citas, y la disposición de una biblioteca digital que permite descargar en formato PDF y “a texto completo periódicos, revistas, libros, partituras, mapas, fotografías, música, dibujos y grabados”²⁰.

La BNMOL tiene un catálogo digital para búsquedas en línea, dentro del mismo portal referido, en el que se encuentran todos los recursos informativos y la bibliografía oficial que esta resguarda. Además, ofrece servicios de consultas guiadas, de forma telefónica y desde el portal del SINABI con atención virtual en horario específico. En virtud de la pandemia, se ha incorporado un protocolo para visitas de los investigadores, quienes solicitan citas previas para acceder al edificio, circular en él y revisar documentación *in situ*. Asimismo, la BNMOL dispone de un servicio de suscripciones por correo electrónico, medio por el cual los usuarios son informados al recibir boletines digitales cuando nuevo material ha sido digitalizado o cierto acervo documental empieza a ponerse a disposición pública.

¹⁹ SINABI, “Servicios para personas con necesidades especiales”, 2021, https://www.sinabi.go.cr/servicios/necesidades_especiales.aspx.

²⁰ SINABI, “Servicios a investigadores”, 2021, <https://www.sinabi.go.cr/usuarios/investigadores.aspx>.

MUSEOS, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS PARA LA HISTORIA DE LA CIENCIA
SECCIÓN III: BIBLIOTECAS



Figura 3. Collage fotográfico del edificio de la Biblioteca Nacional

(1971-presente)²¹

En lo que concierne a la investigación histórica de la ciencia, la BNMOL dispone de un acervo documental de gran importancia. Este se conforma por una documentación especialmente conservada por su valor histórico, científico y cultural, del siglo XIX e inicios del XX, con los más altos parámetros archivísticos, en lo que se constituye como un “mini-archivo” ubicado dentro del mismo edificio, es decir, la Sala de Colecciones Especiales. Parte de esta colección se ha ido digitalizando para asegurar su preservación y ha sido utilizada recurrentemente para trabajos historiográficos y exhibiciones digitales. Entre estas últimas destacan por ejemplo las tituladas “Desarrollo de la ciencia en Costa Rica” y “Los primeros pasos de la geología y geografía en Costa Rica”, que utilizaron textos de algunos naturalistas decimonónicos y los primeros estudios sobre la geografía costarricense y centroamericana desarrollados en la región²².

Algunas otras exhibiciones curadas por investigadores y académicos en Costa Rica, que ha apoyado la BNMOL y que precisamente hacen una revisión de su colección especial han sido: “Anastasio Alfaro. Su aporte científico, histórico y literario”²³ apoyada por Julián Monge en 2003 y “Humbolt y las Américas: Centroamérica” a cargo de Héctor Pérez Brignoli en 2019²⁴. Ambas también se encuentran digitalizadas en el mismo portal del SINABI, junto con los trabajos históricos de respaldo.

²¹ SINABI, “Biblioteca Nacional, edificio actual”, 2021, <https://www.sinabi.go.cr/servicios/bibliobus.aspx>.

²² SINABI, “Costa Rica en el siglo XIX: un encuentro con nuestra historia”, 2021, https://www.sinabi.go.cr/exhibiciones/costa_rica_sigloxix/#.YkeRXy8INQI.

²³ SINABI, “Anastasio Alfaro. Su aporte científico, histórico y literario”, 2003, <https://www.sinabi.go.cr/exhibicion/anastasio%20alfaro%20su%20aporte%20al%20desarrollo%20cientifico%20de%20costa%20ric/>.

²⁴ SINABI, “Humbolt y las Américas: Centroamérica”, 2019, <https://www.sinabi.go.cr/exhibiciones/Humboldt%20y%20las%20Americas/Humboldt%20y%20las%20Americas.aspx>.

En relación a otras publicaciones digitalizadas por el SINABI, relacionadas con el desarrollo de la ciencia en Costa Rica entre 1830 y 1950, estas se encuentran ordenadas en el catálogo digital y para descarga según las siguientes categorías:

- a) Libros, memorias, informes gubernamentales y legislación.
- b) Periódicos costarricenses nacionales y regionales.
- c) Revistas.
- d) Otras publicaciones: Catálogos y repertorios bibliográficos.

De la primera categoría se registran hasta “530 unidades textuales de importancia cultural e histórica”²⁵, de los cuales 49 están subcategorizadas como de “ciencias naturales”, 44 de “ciencias exactas”, 1 de “tecnología”, 636 de “historia”, 81 de “geografía”, 36 de “medicina” y 138 de “educación”. Cabe señalar que estas mismas publicaciones digitalizadas, como las siguientes que serán referidas, pudieron ser subcategorizadas con dos o más de las anteriores subcategorías, o con otras aún no mencionadas. Destacan en esta primer categoría libros como los *Viajes por Costa Rica* (1893) de Henri Pittier o “Apuntaciones sobre el clima y geografía de la República de Costa Rica: Observaciones y exploraciones efectuadas en el año 1888” (1889) del mismo viajero suizo²⁶.

De la segunda categoría de publicaciones, el SINABI tiene por escaneadas y disponibles en archivos PDF hasta 154.000 ediciones de 572 títulos de

²⁵ SINABI, “Libros costarricenses digitales”, 2021, <https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/libros%20completos/#.YkFWwi8INQI>.

²⁶ Henri Pittier Dormond (1857-1950), científico suizo que se instaló en Costa Rica entre 1887 y 1904. Fue director del Observatorio Nacional, del Instituto Meteorológico Nacional y del Instituto Físico-Geográfico Nacional. Posteriormente residió en los Estados Unidos y Venezuela. Ronald Eduardo Díaz Bolaños, *El proceso de institucionalización de la Meteorología en Costa Rica (1887-1949)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2003, 60-140.

periódicos costarricenses a texto completo²⁷. De estos, 1272 se subcategorizan como de “ciencias exactas”, 2476 de “ciencias naturales”, 3567 de “educación”, 236 de “farmacia”, 340 de “geografía”, 30796 de “historia”, 456 de “medicina” y 1 de “tecnología”.

De la tercer categoría de publicaciones, se cuentan apenas 76 títulos de revistas con 2700 números²⁸; de los cuales apenas 7 son de “ciencias naturales”, 6 de “ciencias exactas”, 4 de “historia”, 2 de “geografía”, 2 de “medicina” y 44 de “educación”. Dentro de estas revistas destacan como ejemplo los *Anales del Instituto Físico-Geográfico* o los *Anales del Centro de Estudios Sismológicos*, como insumos para la historiografía de la ciencia nacional.

Dentro de la cuarta categoría de publicaciones, referidas a “otras publicaciones digitalizadas”, se enumeran fotografías de varios personajes (científicos, políticos, educadores, naturalistas, entre otros), así como los catálogos de los libros nacionales en físico que custodia la BNMOL, inclusive los más longevos, y que se relacionan con la ciencia y sus disciplinas. Así, puede descargarse el “Catálogo de Blen” que se constituye en una de las más robustas sistematizaciones bibliográficas de la biblioteca, con hasta 30.000 citas, elaborada por quien fue director de la misma Adolfo Blen (durante el período 1918-1920), estando entre ellas catalogados los libros científicos y de las ramas varias de la ciencia, obtenidos físicamente entre 1820 y 1930.²⁹ Otro catálogo más reciente de importancia que puede descargarse para facilitar las consultas de historiadores y otros investigadores de la ciencia, es el “Repertorio bibliográfico de científicas y científicos costarricenses”, el cual

²⁷ SINABI, “Periódicos”, 2021,
<https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/index.aspx#.YkfabY8INQI>.

²⁸ SINABI, “Revistas”, 2021,
<https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/revistas/index.aspx#.Ykfari8INQJ>.

²⁹ SINABI, “Catálogo de Blen”, 2021,
<https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/bibliografia/Catalogo%20Blen.aspx>.

se constituye en una bibliografía actualizada de las publicaciones en físico que tiene la BNMOL hasta el 2003 sobre el tema.

Actualmente, se evidencia toda una adaptación de la biblioteca en relación a la prevención de contagios por COVID-19, por lo que esta ha explotado sus facilidades para la intermediación bibliotecaria virtual. Si comparamos a esta institución con otras que gestionan documentos que sirven como fuentes primarias para el trabajo historiográfico de la ciencia como el Archivo Nacional de Costa Rica o las bibliotecas universitarias, es la que ofrece los servicios más expeditos. Igualmente, la BNMOL mantiene un horario de lunes a viernes de 8:00 am a 6:00 pm (horario de Costa Rica) y atiende presencialmente con la solicitud de citas al correo bibliotecanacional@sinabi.go.cr o al número +(506) 2211-4304 o +(506) 22114306, aunque esta apertura puede ser variable según disposiciones gubernamentales para gestionar la pandemia actual.

En resumen, puede ponderarse que existe un vasto contingente de material documental primario para apoyar la disciplina historiográfica local de la ciencia y para el estudio de esta última. Aunque también, para un período más reciente (1950-2020) todavía falta digitalizar sobre todos los periódicos, los cuales potencialmente pueden tener una mayor cobertura de los fenómenos científicos ocurridos en otros países regionales, por ejemplo, los centroamericanos.

Ronald Díaz Bolaños. En cuanto a revistas científicas, ya mencionadas, tenemos que la BNMOL hizo un significativo acopio de algunas de estas, que se fueron publicando desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Por ejemplo, el *Anuario Estadístico* (1883-1893) de la Dirección General de Estadística, los *Anales del Museo Nacional de Costa Rica* (1887), luego cuando se establece el Intituto Meteorológico el *Boletín Trimestral* (1888). Y una vez que esta institución dio paso al Instituto Físico-Geográfico, ahí tenemos que se publicaron unos *Anales* (1889-1894, 1896) que tienen información geográfica, geológica, meteorológica, sismológica, etnográfica, lingüística; que dada las condiciones en que muchas veces se conservaban, era

necesario pedir cartas para poder consultarlas, pero ahora gracias a la digitalización están disponibles en línea³⁰.

También tenemos el caso de una publicación que fue continuada por el *Boletín de Agricultura Tropical* (1898), sobre todo cuando se disuelve el Instituto Físico-Geográfico y comienza a verse un mayor interés en lo que eran las ciencias agrarias, en el campo, en la eventual diversificación económica de la Costa Rica de inicios del siglo pasado. Y eso se refleja en el *Boletín del Instituto Físico-Geográfico* (1901-1904) en que la información geográfica, meteorológica comienza a pasar a un segundo plano. Y sobre todo cuando este *Boletín*, lo va a sustituir el de la Sociedad Nacional de Agricultura (1906-1910) que ya entra de lleno en este tema. También es interesante *La Gaceta Médica de Costa Rica* (1896-1918), con publicaciones tanto de médicos nacionales como extranjeros residentes en el país, reproducciones, traducciones de la prensa médica de otras latitudes. Inclusive el establecimiento de relaciones con instituciones como el Instituto Butantán en Brasil, ya que proceden de esa misma época. Tenemos el caso de *El Telegrafista* (1909-1910), que aunque era para el gremio que se dedicaba a la comunicación telegráfica, también reproduce artículos de ciencias, sobre todo en relación con la electricidad³¹.

Luego tenemos que es una época en que hay un importante desarrollo cultural, fruto de esa europeización, de ese acercamiento con los países industrializados. Entonces toda esa influencia europea se traduce en la organización de círculos literarios, de algunos clubes de sociedades musicales y otro tipo de organizaciones, sobre todo en sectores medios y altos urbanos; especialmente en la capital. Y eso se refleja en la publicación de diversas revistas culturales. Si es cierto, el énfasis que le dan es a la literatura, la prosa,

³⁰ Flora J. Solano Chaves y Ronald Eduardo Díaz Bolaños, “Las revistas científicas de Costa Rica (1883-1910)” en Celina Lértora Mendoza, coord., *Geonaturalia. Geografía e Historia Natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones FEPAL, 2009: 178-188.

³¹ Solano y Díaz, “La ciencia en las revistas científicas”, pp. 188-211.

la poesía. También en sus páginas se abren para reproducir artículos científicos. Muchas veces, ya sea de autores nacionales o reproducciones procedentes de la prensa extranjera. Como es el caso de *Costa Rica Ilustrada* (1887-1889, 1890-1892), *La Revista Nueva* (1896-1897), *El Repertorio* (1897), *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (1902), *Pandemónium* (1902-1905), *Revista Nueva* (1903), *Páginas Ilustradas* (1904-1912) y *Magazín Costarricense* (1910). Eran revistas que, en muchos casos, tuvieron una vida bastante corta. E incluso hubo intelectuales centroamericanos como Alberto Masferrer (1868-1932), Froylán Turcios (1875-1943), que junto con intelectuales costarricenses se dedicaban a publicar y también reproducir. Y es importante porque tanto las revistas científicas como culturales circularon fuera del país, por lo menos también, algunas de estas en otros países centroamericanos³².

También tenemos el caso las revistas educativas. Estamos en una época, como ya Gabriel lo mencionó de una reforma educativa que le dio énfasis a la educación primaria y surgieron toda una serie de revistas com: *La Enseñanza* (1884-1888), *El Maestro* (1885-1886), *Boletín de las Escuelas Primarias* (1892-1895, 1904-1905), *Boletín de Enseñanza* (1906-1908) y *La Educación Costarricense* (1909-1910) en las cuales también se da la publicación de algunos textos divulgativos bastante sencillos que son relacionados con experiencias científicas básicas. Sobre todo para que los maestros las desarrollen en las escuelas. Además de toda la información de carácter institucional que emitía la Secretaria de Instrucción Pública en ese momento³³.

Y tenemos el papel de las revistas religiosas que también se conservan en el Archivo Arquidiocesano como por ejemplo *El Mensajero del Clero* (1882-1884, 1890-1894, 1898-1904) o *El Eco Católico de Costa Rica* (1883-1884,

³² Flora J. Solano Chaves y Ronald Eduardo Díaz Bolaños, “La ciencia en las revistas científicas, culturales, literarias, pedagógicas y religiosas de Costa Rica (1882-1910)”, SINABI, snp, <http://www.sinabi.go.cr/Biblioteca%20Digital/ARTICULOS/Solano%20Flora%20y%20Diaz%20Ronald/La%20ciencia%20en%20las%20revistas%20costarricenses.pdf>.

³³ Solano y Díaz, “La ciencia en las revistas”, snp.

1889-1893, 1898-1901). Sobre todo revistas que tuvieron una existencia bastante inestable porque se publicaron por un tiempo, después se cerraron. Y además porque son revistas que también reproducen, por ejemplo, artículos relacionados con la controversia en torno al proceso de Galileo Galilei (1564-1642). También de la participación de los jesuitas en actividades científicas, etcétera. Más que todo por un carácter apologético, porque estamos en un contexto de enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado de Costa Rica, que no llego al nivel de otros países de la región; pero que sin embargo sí se mantuvo³⁴.

Y también, se publicó la prensa la época, que también resguarda la BNMOL. Sobre todo aquellos periódicos de más larga trayectoria, a finales del siglo XIX, principios del siglo XX (*Diario de Costa Rica*, *La Gaceta* que es la prensa oficial, *La Prensa Libre* que en algún momento se llamó *La Nueva Prensa*, *La República* a finales del siglo XIX y *La Tribuna* que también dentro de sus páginas reprodujeron alguna información científica). En el caso de *La Gaceta* tenía una sección científica que reporducía los reportes de la Dirección General de Estadística y luego del Observatorio del Instituto Meteorológico Nacional y después del Instituto Físico-Geográfico. También hay una sección que se dedicaba a publicar algunas noticias científicas³⁵. Incluso *La Gaceta* reprodujo los informes de los jefes políticos locales, sobre todo, que hacían reportes de las zonas más alejadas del país para lo que es el conocimiento sobre sus condiciones climáticas, sus condiciones geográficas. Lo que hacía la Secretaria de Gobernación también era reproducir los reportes en sus páginas, por lo menos durante algún periodo.

También, otros medios de prensa, por ejemplo, abrían sus páginas a lo que era la discusión de ideas científicas. Hubo debates también en esta época sobre algunos conceptos, sobre algunas publicaciones y que generaron también, la participación tanto de personas formadas con ciencia, como algunas otras que

³⁴ Solano y Díaz, “La ciencia en las revistas”, snp.

³⁵ Floa S. Solano Chaves, Ronald E. Díaz Bolaños y Jorge A. Amador Astúa, *La institucionalización de la meteorología en Costa Rica (1860-1910)*, San José, Editorial Nuevas Perspectivas, 2013, 88-91.

también tenían una formación más de carácter autodidacta, que se interesaban en el tema y se establecían confrontaciones entre ellos, que se fueron prolongando con las ediciones. Por ejemplo, Pittier que Gabriel mencionó era bastante confrontado por algunos estudiosos nacionales³⁶, Esto sobre todo por el apoyo que el Estado le dio a sus proyectos en detrimento de otras iniciativas procedentes de autores nacionales o que ya tenían bastante tiempo residiendo en el país.

Aclaraciones sobre los orígenes de la BNMOL

Aunque la Universidad de Santo Tomás, cuya biblioteca se convirtió en el primer acervo de la BNMOL, tiene el nombre de Santo Tomás y este nombre se asocia con la orden de los dominicos, su origen no se deriva de estos. En Costa Rica la historia de dicha universidad es diferente a otras trayectorias latinoamericanas y se inicia en 1814 como un centro de estudios de secundaria (Casa de Enseñanza de Santo Tomás). No tiene un origen religioso sino secular, porque el clero costarricense en ese momento se formaba en León de Nicaragua, ya que no había diócesis en Costa Rica. De forma que el Ayuntamiento de San José establece esta casa estudios superiores en el contexto de la Constitución Gaditana (1812-1814) y la sostiene por varios años. Sin embargo, en 1843 dicha Casa de Enseñanza se transforma en una Universidad, que más adelante va a recibir el título de “Universidad Pontificia” con Anselmo Llorente y Lafuente, primer obispo del país (entre 1852-1858 y 1859-1871)³⁷.

En la década 1870, se presenta un cambio en la institución. Se da una influencia de la teología, de la filosofía, de la formación eclesiástica, se da una especie de secularización y comienzan a llegar profesores liberales, krausistas al país, asumen cargo dentro de la universidad. A pesar de que mantiene el título de “Universidad Pontificia” ya se encuentra muy secularizada. Y

³⁶ Ronald Eduardo Díaz Bolaños, “Las polémicas científicas en la Costa Rica del siglo XIX: El caso de la meteorología”, *Revista Estudios*, n. 33, 2016: 16-37.

³⁷ Juan Rafael Quesada Camacho, *Un siglo de educación costarricense 1814-1914*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005, pp. 4 y 24-27.

también vemos que en 1888, en el marco de la reforma educativa, hay una fuerte discusión sobre la importancia que tiene dicha universidad, porque daba títulos para lo que es la formación de filosofía, la formación de abogados³⁸. Pero, cuando el secretario de Instrucción Pública Mauro Fernández decide abolir la universidad, se da un fuerte enfrentamiento curiosamente no tanto contra el clero sino contra el personal docente³⁹.

Muchos siguen la discusión, sobre todos cuando Pittier y otros profesores venidos de Europa, quienes reciben mucho apoyo del Estado siguen discutiendo con ellos. Inclusive, el último rector que fue Félix Arcadio Montero (1850-1897), que fue un político liberal, trató por todos los medios de sostener la universidad. Sin embargo no lo logra y aunque hay intentos posteriores de restablecer la universidad, no es hasta 1940 con la fundación de la Universidad de Costa Rica. Las escuelas de formación superior de Derecho, de Farmacia, de Bellas Artes siguieron funcionando aunque sin una estructura universitaria⁴⁰. El primer texto que se editó en Costa Rica de 1830, *Breves lecciones de aritmética* del bachiller Osejo (quien fue prócer de Independencia de Costa Rica) y muchas obras también de derecho, obras científicas, eran parte del acervo de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás que fue la base de la BNMOL⁴¹. El cual también se fue complementando, por ejemplo con los aportes de obras de autores costarricenses y de obras adquiridas en el extranjero. De hecho el caso de Miguel Obregón, él publicó varios textos sobre geografía para las escuelas que se conservan⁴².

³⁸ Yván Pozuelo Andrés y Ricardo Martínez Esquivel, “Educación escolar y masonería: krausismo y laicidad entre España y Costa Rica a finales del siglo XIX”, REHMLAC+, vol. 9, núm. 1, 2017, pp. 138-140.

³⁹ Díaz, “Las polémicas científicas”, pp. 1-54.

⁴⁰ Díaz, *El proceso de institucionalización*, p. 79 y 245-247.

⁴¹ Flora J. Solano Chaves, Ronald E. Díaz Bolaños y Jorge A. Amador Astúa, *Evolución de las ideas meteorológicas y el impacto del clima en la sociedad costarricense (1502-1860)*, San José, Ediciones Sanabria, CIGEFI – CIHAC, Universidad de Costa Rica, 2010, p. 59.

⁴² Guillermo Carvajal Alvarado, “La institucionalización de la Geografía en Costa Rica”, en Álvaro Sánchez-Crispín y Ana María Liberali, comps., *La Geografía en*

Y es interesante que tengamos algunas instituciones vinculadas a la Universidad de Santo Tomás que aportaron obras de temáticas variadas, como por ejemplo, manuales de gimnasia para la instrucción militar⁴³. Y todas pasaron a la BNMOL.

América Latina: visión por países, Buenos Aires – México – Caracas, Unión Geográfica de América Latina. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Instituto de Geografía, UNAM, Centro de Estudios Alexander von Humboldt, Red de Estudios Latinoamericanos Latinoamericanos de la UGI, 2009, pp. 43-44.

⁴³ Ronald Eduardo Díaz Bolaños, “‘Quiero que la gimnástica tome bastante incremento’. Los orígenes de la gimnasia como actividad física en Costa Rica (1855-1949)”, *Revista Electrónica Diálogos*, vol. 12, núm. 1, 2011, 10, <https://www.scielo.sa.cr/pdf/dreh/v12n1/a01v12n1.pdf>.

<i>Luis Ronero Valverde y Ronald E. Díaz Bolaños</i> Archivo Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel: reseña histórica y su papel en el estudio de la Historia de la Ciencia en Costa Rica	247
Sección III Bibliotecas para la historia de la ciencia	269
<i>María Cristina Vera</i> Biblioteca de la Junta Provincial de Historia de Córdoba	271
<i>Celina A. Lértora Mendoza</i> La Biblioteca FEPAI	283
<i>Abel L. Agüero</i> Biblioteca del Instituto y Cátedra de Historia de la Medicina y 18. Humanidades Médicas de la Facultad de Medicina UBA	309
<i>José Luiz Goldfarb</i> Ciência – história, ensino e difusão: entre os espaços físicos e os virtuais	315
<i>Carlos Viesca</i> Biblioteca Nicolás León del Departamento de Historia y Filosofía de la Facultad de Medicina de la UNAM	339
<i>Jorge Amador Astúa</i> Programa de Investigación en Estudios Sociales de la Ciencia, la Técnica y el Medio Ambiente, del Centro de Investigaciones Geofísicas de la Universidad de Costa Rica	369
<i>Alejandra Avalos Rogel y Catalina Aida García Espinosa de los Monteros</i> Los lugares de la memoria histórica de la Escuela Normal Superior de México	403
<i>Gabriel Madriz Sojo y Ronald Díaz Bolaños</i> Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano y sus aportes para la investigación histórica de la ciencia en Costa Rica	415